

Francesco Prontera, *Al di qua delle Colonne d'Ercole. Scoperta e rappresentazioni del Mediterraneo*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2025, 266 pp. [ISBN 978-88-222-6946-1]

Encarnación Castro-Páez
Universidad de Málaga ✉
E-mail: e.castro@uma.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.108385>

En su introducción al volumen del que nos ocupamos en la presente reseña, Francesco Prontera insiste en el tono divulgativo como principio rector de las páginas que ha redactado. Desde luego, la impronta didáctica y la facilidad de lectura que se traslucen desde los primeros compases del texto resultan innegables, pero no entran, bien al contrario, en conflicto con la capacidad del autor para desplegar claves fundamentales de la geografía greco-latina, gracias a su profundo conocimiento de las fuentes literarias y de los mecanismos ideológicos y culturales bajo cuyo dictado se producen. Desde el punto de vista formal, la publicación aparece estructurada en tres capítulos y tres apéndices –la traducción del epígrafe 5, 16-26 del libro II de la *Geografía* de Estrabón, las notas y la bibliografía–, precedidos, estos últimos, por las correspondientes conclusiones.

El primero de los capítulos lleva por título *Il mare di Omero e la sua espansione* y, lejos de ser una mera recopilación de referencias rastreables en la *Iliada* y en la *Odisea*, facilita al lector elementos para comprender la épica arcaica griega como fuente geográfica y los problemas que, ya desde la Antigüedad, ha generado la exégesis homérica. De este modo, se insiste en la relación entre el mar y los mecanismos de control de este, es decir, la tecnología naval, como criterio civilizatorio en Homero. Igualmente, se recalcan los puntos de coincidencia y de divergencia entre el Poeta y Hesíodo; así, en el primero de ellos, no hay distinción entre Océano y mar Interno, siendo su mirada egeo-céntrica, sin reminiscencia alguna de la colonización extremo occidental; como consecuencia, resulta metodológicamente incorrecto buscar una base real a unas referencias que se mueven en el territorio atemporal del mito. En el caso de Hesíodo, la visión egeo-céntrica sigue manteniéndose. Tanto es así, que lo hará sinónimo de la expresión “nuestro mar” (fr. 241M.W.), teniendo que esperar a Platón para que ésta se corresponda con la totalidad del Mediterráneo. Sin embargo, las escuelas filosóficas helenísticas vindicarán el papel desempeñado por el autor de *Los trabajos y los días* en el trazado siciliano y tirrénico, gracias, precisamente, a la integración del factor colonizador arcaico. En el extremo opuesto, la evemerización radical practicada por Crates de Malos –que incluye la modificación del texto homérico para “demostrar” supuestos conocimientos por parte del Poeta– llevará a Polibio, Panecio y, sobre todo, a Estrabón a matizar su postura. De esta forma, su constante reconocimiento de la omnisciencia homérica irá paralela a una lectura a medio camino entre la ficción poética y la información histórico-geográfica de los versos de la *Iliada* y la *Odisea*, lo que permitirá el encaje, en la península ibérica, de los héroes troyanos fundadores de ciudades, a decir de Asclepiades, y el establecimiento de la equivalencia Océano=Atlántico en Homero, según Estrabón.

El segundo capítulo se ocupa de *Il Mediterraneo nella geografia antica (VI sec. a. C. – II sec. d. C.)* y el autor lo abre con un apunte que, aunque pueda parecer obvio, más veces de las deseadas

es soslayado por los estudiosos modernos: la construcción del Mediterráneo no responde, en la literatura griega y latina, a un intento de sistematizar el proceso colonizador arcaico desarrollado por griegos y fenicios, sino al interés por los hechos políticos y militares. De esta forma, la geografía dota de “espacios” a los hechos que la historiografía dota de “tiempos”. Esta afirmación se encuentra presente, ya, en las primeras expresiones de lo que podemos considerar “literatura geográfica”: las periégesis y los periplos, que parten de un esquema expositivo delimitado por ese “mar interno”. Esta última circunstancia explicaría, a su vez, que tengamos que esperar hasta Heródoto para encontrar una reflexión a propósito del tamaño de los tres continentes en los que queda estructurada la ecúmene. Este valor organizativo y estructurador del mar deja también marca en la lengua griega, que termina desarrollando una panoplia de términos referidos a la localización relativa de los pueblos y de los accidentes geográficos (así, por ejemplo, se explicaría la recurrencia de preposiciones como ἄνω o κάτω). Por otra parte, y desde este enfoque, no debe resultar sorprendente que la esquematización espacial de Eratóstenes sea largamente deudora no únicamente de las escasas mediciones geométricas disponibles sino también de una extensa tradición que hace de determinados lugares conocidos puntos referenciales del “mapa”, aunque eso suponga que la red de meridianos y paralelos presente irregularidades.

El último capítulo, *Dalla storia al clima e ritorno*, se abre recordando que tanto en Plinio el viejo como en Estrabón, el Mediterráneo se constituye en un elemento articulador central. A mayor abundamiento, en este último, ese espacio marítimo –y los tres continentes que lo rodean– no solo es el teatro privilegiado del poder romano, sino que también se presenta como el marco ideal para exponer las tradiciones geo-cartográficas desde Eratóstenes hasta sus días. Esta centralidad se mantendrá en el mundo tardo-antiguo y medieval cuando autores como Orosio, Isidoro de Sevilla o Cosmas Indicopleustés sigan concibiendo el Mediterráneo como mar interior asociado a un esquema tri-continental y a un mar exterior. Obviamente, el modelo expuesto no tiene cabida en el mundo medieval islámico, donde el Mediterráneo es nombrado mar de Siria, ya por razones geográficas –el frente sirio-palestino representa el límite oriental del mismo– ya por razones histórico-políticas –la conquista de Siria supuso el primer paso del mundo árabe hacia occidente, perdiendo peso frente al océano Índico. Un cambio radical se observará también con la producción de los primeros portulanos y cartas náuticas, hijos de la prevalencia de determinadas “ciudades marineras” en detrimento del poderío bizantino desde finales del siglo XII. En estos nuevos documentos, cuyos primeros ejemplares datan de inicios del XIV, la delineación del Mediterráneo y de las islas que custodia sobresale por su precisión con respecto a los territorios continentales, tal y como se observa, por ejemplo, en los más antiguos de ellos, *Il compasso de navigare* y *la carta pisana*. Sin embargo, durante prácticamente toda la edad Media y la edad Moderna, el Mediterráneo pierde su estatus de categoría geográfica en el marco de la reflexión antropológica e histórica y no lo recuperará hasta que, a mediados del XIX, aflore el interés por la climatología, merced a los pioneros trabajos de Theobald Fischer. Será, también, en estos momentos, cuando el concepto “Mediterráneo” tenga que empezar a hacer frente a la contradicción que supone haber sido definido sobre la base de una perspectiva global cuando se está reivindicando su carácter territorial por parte de las distintas potencias coloniales europeas. Abonando el terreno a los estudios de Fischer –en los que este dualismo histórico-geográfico termina por definir el Mediterráneo como el *Kulturmeer*– Alexander von Humboldt conseguirá, de manera sobresaliente, integrar el Mediterráneo en las grandes divisiones climáticas del globo terrestre, al tiempo que no dejará de reconocer su rol como punto de partida para la ampliación progresiva de la idea del cosmos.

Como bien señala el autor, en las conclusiones, no era su propósito escribir una Historia del Mediterráneo. Su intención última es acompañar al lector en la comprensión de un tema tan complejo como es la forma en que las sociedades, desde época arcaica griega hasta los albores de la I guerra mundial, se han aproximado a este mar. Estamos, por tanto, no ante un manual o una monografía al uso, sino ante una obra muy personal, a medio camino entre la alta divulgación y la síntesis y la reflexión. Una obra que, proporcionando las claves justas para aquellos que conocen en profundidad la temática, y los hitos históricos e historiográficos textuales imprescindibles para los que se acercan por primera vez a la materia, solo podía salir de la pluma de un estudioso de la geografía como Francesco Prontera.